

LA ARQUEOLOGÍA EN SIRIA Y LAS PRIMERAS MISIONES ITALIANAS: DE UGARIT A EBLA

Francesca Baffi
Università degli Studi de Lecce

Cuando en 1964 la misión de la Universidad de Roma “La Sapienza” empezó sus excavaciones en Tell Mardikh, las misiones extranjeras en Siria eran en total seis o siete, y la dirigida por P. Matthiae era la única italiana; al cabo de treinta y cinco años las misiones extranjeras han llegado a ser más de sesenta y el papel de los arqueólogos italianos ha crecido con su trabajo en diferentes lugares.

La arqueología en Siria empieza más tarde que en Mesopotamia o Palestina, al final del siglo pasado con la excavación alemana de Felix von Luschan en Zincirli, la antigua Sam'al del siglo IX-VIII antes de Cristo. Después, antes de la primera guerra mundial, Sir L. Woolley, que todavía no había empezado su actividad en Ur, sacó a la luz las ruinas de Carchemish, ayudado por Thomas Lawrence, el Lawrence de Arabia que más tarde ligó su nombre a la rebelión árabe contra el imperio otomano, mientras el barón Max von Oppenheim excavaba en Tell Halaf, la antigua Guzana. En esos casos, el método aplicado dio lugar a errores de interpretación, tanto en cuanto a la naturaleza de los edificios descubiertos como en cuanto a su cronología (las esculturas de Guzana fueron atribuidas a la Edad Calcolítica). Al final de la primera guerra mundial, la región del Próximo Oriente fue dividida en el protectorado británico de Irak y Palestina y el francés de Siria y Líbano; ello produjo una intensa actividad de excavación, inglesa en Irak y francesa en Líbano. Esas investigaciones estuvieron limitadas por la falta de programación y de planteamiento histórico, y se creía que Siria sólo podría ofrecer resultados arqueológicos de consideración en lo que se refería al área costera fenicia, mientras que no merecían ser tomadas en consideración las regiones del Nordeste, que habían constituido la Mesopotamia septentrional. La actividad de los años veinte en los centros administrativos asirios de Til Barsip (Tell Ahmar) y Khadatu (Arslan Tash) proporcionaron datos que hicieron pensar que no existían tradiciones sirias de las cuales procedieran las obras de la Edad del Hierro, muy condicionadas por la cultura hitita de Anatolia y por la asiria de Mesopotamia.

Todavía en los años veinte, Robert du Mesnil du Buisson dirigió cuatro campañas de excavación en el centro de Mishrifé, cerca de Homs, en la Siria central, identificada con Qatna, pero aquellos hallazgos no fueron registrados de modo adecuado. Finalmente, en 1929, como consecuencia del descubrimiento casual de una tumba de tipo micénico, empezó la excavación de la antigua Ugarit, Ras Shamra, cuyos resultados, conocidos por todos, abrieron el camino a un nuevo e inesperado conocimiento del BM y BT de Siria. Otro acontecimiento fortuito, el descubrimiento de una estatua inscrita, fue el punto de partida para la exploración sistemática de Tell Hariri, identificada desde la primera campaña de excavaciones de 1933 con la antigua ciudad de Mari, que floreció entre la primera mitad del tercer milenio y la primera mitad del siglo XVIII, cuando fue destruida por Hammurabi de Babilonia.

También a los años treinta se remonta la actividad danesa en Hama, en la Siria central, y la inglesa en la llanura de Antioquía de la antigua ciudad de Alalakh, excavada desde 1937 por Sir L. Wolley, así como los trabajos en la cuenca del río Khabur, empezados por Sir Max Mallowan en Tell Brak, recientemente identificada con la antigua Nagar. Se aclaraban así dos diferentes realidades culturales en ámbitos

regionales alejados, y la excavación de Tell Brak evidenció la importancia del área de la Siria del norte, la Mesopotamia septentrional, importancia confirmada por la investigación de A. Moortgat en el lugar de Tell Khuera.

En la estela de los resultados obtenidos por todas esas excavaciones, se puso en movimiento la primera misión italiana de la Universidad de Roma, la dirigida por P. Matthiae, que en 1964 comenzó la actividad arqueológica en Tell Mardikh, setenta Km al sur de Aleppo. El lugar moderno tuvo una primera identificación, ampliamente confirmada en 1975, con la antigua Ebla, ya conocida por las inscripciones mesopotámicas de Edad Arcaica. La Universidad de Roma "La Sapienza" obtuvo enseguida el permiso de excavación de otros dos lugares al norte de Tell Mardikh, Tell Afiss desde 1970 y Tell Tuqan desde 1978.

Los trabajos en esos dos tell siguen actualmente bajo la dirección de la Profesora S. Mazzone de la Universidad de Pisa en Tell Afiss y del Profesor Paolo Matthiae y quien escribe en Tell Tuqan. La misión italiana de Roma recibió el encargo en 1973 también de la excavación de Tell Fray, en ocasión de los trabajos para la realización de la presa de Tabqa en el Eufrates, cuya obra de construcción ha creado el lago Assad.

En 1980 empezó también la excavación de Tell Barri, en la provincia de Hassaké, a unos 10 km al norte de Tell Brak, al principio por obra del CNR y después de la Universidad de Florencia, dirigida por el Profesor P. E. Pecorella. En 1962, G. Dossin había identificado el Tell con la antigua ciudad de Kahat, basándose en una inscripción de Tukulti Ninurta II colocada en el umbral del palacio allí construido. El lugar tuvo una larga historia que se remonta al periodo Halaf en su fase más antigua, siguiendo en el de Ur III llega al periodo islámico medieval a través de la secuencia del PD II y III, de los periodos de Accad y neosumerio, de Assur y Mari, Hurrita de Mitanni, asirio medio, neoasirio, helenístico, romano, parto y bizantino.

También en Siria septentrional prosiguen desde hace cinco años los trabajos de salvamento de los lugares, los de Tell Shiuq, Foqqani y Tell Shiuq Tahtani, amenazados por las aguas de un nuevo embalse del río Éufrates, frente a Carchemish y cerca de la frontera turca. La actividad de excavación en Tell Shiuq Foqqani ha sido confiado a una misión italofrancesa dirigida por el profesor Luc Bachelot y el profesor Mario Fales de la Universidad de Udine; la del otro lugar por el doctor G. Falsone de la Universidad de Palermo.

En Tell Shiuq Foqqani se han recuperado niveles de los cuales el más antiguo pertenece a una colonia protosumeria del 3300 a.C. aproximadamente, y el lugar ha sido identificado con la antigua Burmarina aramea que en 850 a.C. Salmanasar III alardeó de haber conquistado. De aquel momento histórico se han encontrado 150 tablillas cuneiformes que constituyen un archivo bilingüe en el que los caracteres cuneiformes de los conquistadores asirios se confrontan con el alfabeto arameo.

Otra excavación de salvamento, la de Tell Fray, de la Universidad de Roma, en misión conjunta italo-siria, terminada en una campaña sola en 1973, y que ha puesto en evidencia una sucesión de niveles desde el tercer milenio hasta la mitad del segundo, es decir del BA IV al BT II. La mejor documentada es la fase de Fray IV, destruida en 1250 (BT II). La extensión máxima de la ciudad se alcanzó durante el BA IV A y B, mientras que en la fase del BT el lugar poblado se limitaba a la acrópolis y, en apariencia, sin fortificaciones. De este periodo hitita, que ha restituido dos impresiones de sellos reales de Hattusilli III y de su mujer Puduheppa, se han descubierto dos templos, un palacete y varias casas particulares; todos los edificios presentan características tipológicas homogéneas con las de todo el área durante el BT II. En lo que se refiere a las excavaciones de Ebla y de los dos lugares a ella más próximos, Tell Afiss y Tell Tuqan,

el objetivo primero era ampliar los conocimientos relativos a asentamientos de Siria septentrional del III y II milenio. Los trabajos han confirmado siempre ampliamente lo que ya había aparecido durante la exploración de superficie y, en muchos casos, ha ofrecido también elementos inesperados y de gran interés. De Tell Afiss ya en 1932 se interesó Albright, que lo visitó como consecuencia del descubrimiento de una estela en que una inscripción dedicada al dios Iluwer' mencionaba la ciudad de Hazrek que, asediada por una coalición en que participaban los reyes de Damasco y Bit Agushi, había rechazado el asalto de los enemigos con la ayuda de Baal Shamim. La cerámica del Hierro II recogida en la superficie del tell se relacionaba claramente con la documentación epigráfica. El conjunto de los esmerados y sistemáticos trabajos de excavación en ese lugar produjo los siguientes resultados: la parte alta de la ciudad conoció un poblado desde el periodo Calcolítico Tardío cuando la ciudad estaba rodeada por un muro defensivo de adobes con cimientos de piedra. Inmediatamente encima de ese muro se han encontrado vestigios aislados de la ocupación del BA I; la acrópolis fue después abandonada en BA II y III para ser nuevamente ocupada en BA IV A y crecer en el BA IV B. En los siguientes BM I y II el área de la acrópolis fue rodeada por un muro defensivo pero ya al final del BM II empieza una fase de decadencia que termina con el BT II, cuando se construyó una residencia con empleo de anchas puertas bien erigidas con piedras monolíticas talladas y gran abundancia de entramado de madera.

Durante la Edad del Hierro la acrópolis alcanzó su máxima extensión entre los siglos IX y VIII, pero una trinchera excavada en el declive occidental ha revelado una interesante secuencia estratigráfica también en relación con la llamada Dark Age del Hierro I.

En el sector central de la ciudad había, en el Hierro II, un área abierta, una plaza de 15,50 x 15 m, rodeada de muros de 8 m de alto, sin ninguna puerta de acceso. La plaza no volvió a ser utilizada desde el final del Hierro II y se aprovechó para descarga de huesos de animales y cerámica; sobre dos fragmentos se han podido leer dos breves inscripciones arameas. También en la acrópolis están los restos de un Bit Hilani de época neoasiria. La ciudad baja conoció una amplia ocupación en las fases del Hierro II y III y fue rodeada por un muro de adobes a casamata con huecos utilizados como almacén. Tell Afiss, por lo tanto, ofrece una secuencia estratigráfica desde el IV hasta el I milenio, y aporta datos relativos a periodos anteriores y posteriores a los documentados en el lugar mayor, Ebla, de la cual dista sólo 11 km.

El otro lugar asignado a la Universidad de Roma es, como ya he dicho, Tell Tuqan; el tell se extiende sobre una superficie de 30 Hectáreas. La estructura urbana actualmente documentada es la del BM; la ciudad estaba entonces rodeada de muros en terraplén, el sector meridional ejerció función defensiva también de la acrópolis. En este terraplén se abrían puertas en tenaza construidas con mampostería de piedras calcáreas, toscamente talladas. En el sector meridional de la ciudad, la puerta introducía directamente en la acrópolis. Sobre el terraplén norte destacaban torres circulares de 9, 40 m de diámetro con intervalos de 14,50 ó 16 m entre ellas. El relleno del terraplén era rico en fragmentos de cerámica del BA IV B y niveles pertenecientes a aquel periodo se han encontrado en el sector septentrional de la ciudad, tanto en el interior como en el exterior de la puerta que se abría en ese trozo de muralla.

La acrópolis estaba separada de la ciudad baja por un muro construido al final del BM I o al principio del BM II con adobes sobre bajos cimientos de piedra, y adosado a la muralla hacia un rempart de tierra apelmazada echada desde el exterior. Encima del terraplén había torres rectangulares de ladrillo distantes 7 m unas de otras, en las que había escaleras de tres tramos, en el interior de la ciudad había edificios particulares que

se remontaban a la fase de su mayor extensión: BM I y BM II. Después del BM, en el BT, la ciudad conoció una esporádica frecuentación en su parte meridional, cuando se volvieron a utilizar los huecos interiores de la Puerta Sur, y se excavaron unas tumbas en el interior del "rempart". En el Hierro II y III la acrópolis fue ocupada otra vez y se utilizó la puerta meridional del BM, aprovechando lo que quedaba de la instalación de la puerta del BM y alterando parcialmente la estructura. También en la acrópolis, cerámica persa, helenística y romana documenta la utilización tardía del lugar, que disfrutaba de su posición a lo largo de la orilla del lago Maath, del cual nace el Nhar el Queik, el río que todavía baña Aleppo.

Pero la mayor de las empresas de una misión italiana en Siria sigue siendo la primera excavación, la de Tell Mardikh-Ebla, cuyo nombre está relacionado con el descubrimiento de los archivos reales que tuvo lugar en 1975, y que tiene el mérito principalmente de haber sacado a la luz del BM que mejor documenta una estructura urbana del segundo milenio. En realidad, ningún aspecto urbanístico ha quedado desconocido; los distintos edificios dan testimonio de las diferentes categorías públicas y privadas: templos, palacios, casas, estructuras de defensa. Los descubrimientos eblaítas en muchas ocasiones han dado respuesta a los problemas encontrados por los arqueólogos que trabajan en Siria, en la búsqueda de elementos propios desde la cultura que Wolley había revelado por primera vez con la excavación de Tell Atchana-Alalakh.

Ebla resume y resuelve en gran parte toda la problemática que plantea una excavación preclásica en Siria. El proyecto de investigación se ha desarrollado de manera que permite obtener progresivamente resultados satisfactorios en cuanto a los problemas topográficos e históricos, y ha llevado al conocimiento de la estructura urbana y de numerosos monumentos de la ciudad paleosiria. En el ámbito de los templos, los edificios sagrados y todo lo contenido en ellos, estatuas y las formas de relieve, por un lado han confirmado, y enriquecido, los resultados que ya se habían obtenido en las anteriores actividades de excavación en Siria y Palestina y, por otro lado, han planteado numerosos interrogantes, como el que se refiere al misterioso edificio descubierto en la ciudad baja, en el área dedicada a la diosa Ishtar. Por lo que se refiere a los palacios, el hallazgo de tres de ellos ha puesto de manifiesto sus diferentes funciones, y en particular el hallazgo, debajo del llamado Palacio Septentrional, de un edificio precedente, el Palacio Arcaico, ha aclarado un importante problema relativo a la cronología BA IV B - BM I, poniendo de manifiesto que entre los dos periodos no existió una larga fase de abandono de la ciudad, a diferencia de lo que sucedió en otros centros. También en relación con el sistema defensivo se obtuvieron datos ya desde las primeras campañas; resultó enseguida evidente que Ebla estaba circundada de murallas en terraplén y que en ellas se abrían puertas en tenaza, según un modelo propio de la tradición amorrea. Las excavaciones de los últimos años han enriquecido aquellos datos básicos, mostrando la existencia de fortalezas construídas en lo alto de los terraplenes en una fase avanzada del BM II, un poco anteriores a la destrucción provocada por el ejército hitita. Todos los hallazgos han contribuido a reconstruir las tradiciones del segundo milenio de Siria, desde las del culto hasta las funerarias, y recrear la historia de las relaciones políticas y comerciales con las demás regiones de Oriente Próximo. Esas relaciones dieron lugar a intercambios materiales y culturales ampliamente documentados, gracias al hallazgo de lo que escapó al saqueo de los invasores, tanto en la destrucción de los palacios, como en la de los templos o en la de las tumbas reales.

Por tanto, la actividad de las misiones italianas en Siria se ha situado siempre en la perspectiva de sacar a la luz la realidad relativa a las culturas propiamente locales que se han expresado a través de los tiempos con modalidades originales. La conciencia de

la dignidad debida a esas culturas se ha hecho patente desde las primeras campañas de excavación de la ciudad de Ugarit, y desde entonces se han dado grandes pasos, superando completamente ese concepto de “región periférica” con el que la arqueología de Mesopotamia había, hasta entonces, relegado a un segundo plano la investigación en Siria.

La historia y los acontecimientos políticos actuales del Oriente Próximo están ofreciendo necesariamente nuevas oportunidades a la investigación arqueológica en Siria y, gracias a este estado de cosas y a la colaboración con la Dirección General de las Antigüedades, esta espléndida región se está desvelando en los varios aspectos culturales que han marcado su historia.